

Lavatorio de los pies y discipulado en San Juan¹

por Fernando E. Albistur S.I. (San Miguel)

Sin lugar a dudas, la presentación de los acontecimientos finales de la vida de Jesús -desde la última cena hasta la resurrección- ocupa un lugar esencial en todos nuestros evangelios canónicos y constituye en cada uno de ellos una sección bien diferenciada. Mas en el Evangelio según San Juan hallamos un notable rasgo distintivo: la inclusión de un extenso 'discurso de adiós' pronunciado por el Señor antes de la Pasión. De hecho, el relato de la cena se presenta en Juan como un largo coloquio-discurso de Jesús con los discípulos precedido por las escenas del lavatorio de los pies (exclusiva de Juan) y del anuncio de la traición de Judas. Creemos que esto no deja de ser significativo para comprender la espiritualidad del cuarto evangelio.

No ignoramos la compleja problemática que presenta la exégesis de estos capítulos (Jn 13 - 17). Sin embargo, nos parece que una clave importante para nuestro tema nos la da el *género literario* de los discursos de adiós.

La intención lingüística de esta forma es claramente la de afianzar una comunidad en su identidad, confortarla ante las tribulaciones, fortalecerla ante la amenaza de fuerzas negativas que tienden a disolverla. Por eso el recurso de presentar al padre, al patriarca, al fundador de la comunidad en el momento de su muerte dejando a los 'hijos' su testamento espiritual. Allí les anuncia su muerte -al menos su partida definitiva-, los consuela, corrobora sus instrucciones recordando los beneficios recibidos ya de Dios, ya de él mismo; los exhorta a guardar los mandamientos divinos y los preceptos que él mismo ha dado; en especial, suele recomendar el amor mutuo y la unidad; prevé el destino de la comunidad, predice peligros y persecuciones; maldice a los que persiguen a los justos y se alegran de sus tribulaciones; invoca la paz sobre sus 'hijos'; les promete la ayuda divina con tal de que sean fieles a Dios; frecuentemente concluye con una plegaria por sus hijos o su pueblo. Tales los elementos que suelen darse, aunque no siempre

¹Este trabajo fue presentado como lección inaugural del año académico 1994 de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, Argentina.

J.-Y. Calvez

El humanismo marxiano 127/133

H. Mandrioni

Pulsión y Símbolo 135/141

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS: 143/149

Teología: 143/145

Sagrada Escritura: 145/146

Moral: 146/148

Filosofía: 148/149

todos juntos². Si examináramos la dinámica íntima que moviliza el discurso, veríamos que la intención de un 'discurso de adiós' es fundar una comunidad en la memoria de su 'padre'. El es visto como aquel que con su persona, acciones y enseñanzas ha dado vida a la comunidad; así, es visto como fundamento y norma vivos de la misma. Notemos entonces la importancia que tiene la *persona* del que se despide y la historia de salvación que Dios ha obrado en él y por medio de él como fundamento y norma de la comunidad.

En este contexto creemos que el capítulo 13 de San Juan no solo presenta el mandamiento nuevo del amor fraterno (Jn 13,34-35) sino también ofrece, veladamente, toda una espiritualidad del mismo meditando sobre su fundamento cristológico. Esta será una verdadera espiritualidad del seguimiento de Jesús, una 'espiritualidad del discipulado', pues "en esto conocerán todos que sois discípulos míos, si amor tenéis entre unos y otros" (Jn 13, 35). Ahora bien: para la interpretación de conjunto de este capítulo es ineludible bosquejar una exégesis precisa del episodio del lavatorio de los pies. A ello dedicaremos, pues, nuestra atención.

Desde muy temprano el lavatorio de los pies (Jn 13, 1-17 o bien 1-20) ha sido objeto de numerosas 'interpretaciones'. Surge entonces la pregunta: ¿por qué buscar una 'interpretación' del lavatorio? La respuesta es que el texto así lo exige. La narración misma nos presenta la acción de Jesús como intencionalmente dotada, por aquel que la realiza, de un sentido ulterior: es una acción con valor de signo. No entramos aquí en la cuestión de si se trata, además, de un 'signo' en el sentido específico que asume este término en los estudios joánicos. Por el momento queremos solo afirmar que la acción de Jesús -el hecho de que libremente asuma el Señor el lugar del esclavo, el Maestro el lugar del discípulo- es considerada por el texto mismo como un signo voluntariamente llevado a cabo como tal. Por su naturaleza misma es un gesto extraño, que llama la atención³; y en efecto, el discurso mismo del relato nos confirma que Jesús realiza esta acción de lavar los pies de sus discípulos consciente de que ha de ser 'comprendida' por ellos.

Si el lavatorio de los pies es presentado por el texto mismo como una acción significativa de Jesús, tarea de la exégesis será

² Cf. R. E. BROWN, *El Evangelio según Juan. XIII-XXI* (Madrid [1979]) pp. 840-842.

³ R. E. BROWN, *El Evangelio ... XIII-XXI*, p. 806 y C. M. MARTINI, *El Evangelio de San Juan. Ejercicios Espirituales sobre San Juan* (Bogotá³1986) pp. 189-191, lo califican de 'acción profética'.

entonces descubrir cuál es el sentido que, según el relato del Evangelio según San Juan, Jesús quiso darle.

A esta cuestión se ha dado cantidad de respuestas. Una mirada panorámica sobre la historia del lavatorio de los pies⁴ hallaría en primer lugar una división de las opiniones entre los autores que ven en él solamente un 'ejemplo' (de humildad, de servicio, de amor fraterno) y los que también adjudican -a todo el texto o a parte de él- otro u otros significados. A grandes rasgos, nos encontraríamos aquí con interpretaciones sacramentales (referidas al bautismo, a la penitencia, a la eucaristía, interpretándolo como una especie de sacramental o aún como un 'sacramento' *a se...*); después, con otras referidas más bien a una purificación espiritual; finalmente, con interpretaciones relacionadas de una u otra manera con el valor salvífico de la pasión y muerte del Señor.

Un problema serio que se nos plantea es el de la 'doble interpretación', en el texto, del lavatorio de los pies: basados en estudios de crítica literaria, muchos autores opinan que Jn 13,6-10 y 13,12-17 corresponden a estratos diferentes de la composición del cuarto evangelio que ofrecen interpretaciones diversas del hecho.

Sin excluir otras posibles valencias del texto, se puede afirmar que los vv. 12-17 contienen una interpretación parenética básica que ha sido denominada como 'paradigmática', 'ejemplar', 'moralizante', 'moral': Jesús mismo explica que lo realizado por El es 'ejemplo' que debe ser imitado. Esto no resuelve todos los problemas, pues queda aún la pregunta: ¿cuál es ese servicio que los discípulos deberán prestarse mutuamente a imitación de Jesús? Y todavía: ¿cuál es la naturaleza exacta de esta 'imitación'? Con todo, la componente parenética de esta sección es innegable. Sin embargo, muchos autores encuentran en los vv. 6-10 elementos que impedirían limitar el sentido total del lavatorio de los pies a un mero gesto ejemplar, p. ej.: la introducción de los vv. 1-3, que ofrece ya toda una interpretación teológica de la muerte de Jesús; la comprensión que solo "más tarde" (v. 7), esto es, después de la pasión, alcanzarán Pedro y los discípulos de lo que Jesús está haciendo; la necesidad del lavatorio para "tener parte" con Jesús (v. 8b), es decir, para gozar de la salvación escatológica que solamente El puede dar.

En este momento debemos hacer una aclaración metodológica. Nuestro objetivo es la interpretación de Jn 13 en su redacción final. Encaramos, pues, un análisis decididamente 'sincrónico' del texto y solo

⁴ Abundante material sobre el tema se puede encontrar en G. RICHTER, *Die Fußwaschung im Johannesevangelium. Geschichte ihrer Deutung* (Regensburg 1967).

ocasionalmente haremos referencia a la historia de su composición (i.e., al análisis 'diacrónico'). En el caso del lavatorio de los pies ha sido demostrado que el texto es fruto de un proceso que comporta al menos dos etapas. Actualmente se acepta, por lo general, que la interpretación paradigmática contenida en los vv. 12-15 pertenece al relato más antiguo del episodio (aunque podría haber sido incorporado por un redactor posterior al Evangelista), mientras que los vv. 6-10 son sustancialmente obra de éste último. Nuestro propósito será entonces realizar la exégesis de Jn 13, 6-10 para encontrarnos con la teología que el Evangelista ve simbolizada en el lavatorio de los pies: la necesidad salvífica de la pasión y muerte en cruz del Señor. Trataremos luego de indicar cómo esta 'soteriología cristológica' es el fundamento del 'mandamiento nuevo' y, por lo tanto, del discipulado en San Juan. Este es, a nuestro juicio, el sentido profundo del relato del lavatorio de los pies.

1. Exégesis de Jn 13,6-10

Nos proponemos ahora como tarea específica verificar la existencia de una identificación simbólica del lavatorio de los pies con la pasión y muerte de Jesús y, a partir de allí, mostrar la interpretación teológica que estaría expresada con dicha identificación: la necesidad salvífica de la entrega que Jesús hace de su vida en la pasión y la cruz. Para ello primero nos acercaremos al texto en cuanto construcción literaria; luego consideraremos algunos elementos conceptuales que sufragan nuestra opinión.

1.1 Análisis de Jn 13,6-10 en cuanto texto literario

Como puede colegirse, utilizamos la categoría de 'literario' en un sentido específico. Llamamos 'texto literario' a aquel cuya configuración lingüística o 'forma' (en el sentido de 'formulación literaria') es reveladora de sentido: todo texto en el cual la elaboración de la forma es significativa. Hablamos ahora, entonces, de análisis literario como estudio de la configuración lingüística (i.e., la formulación literaria, el modo en que las cosas son dichas) en cuanto reveladora de sentido.

El cuarto evangelio no es por cierto una obra de arte destinada al goce estético. Sin embargo, el texto ha sido elaborado cuidadosamente. Es literario, en la acepción que hemos señalado del término, por el modo en que el lenguaje es utilizado. Según lo dicho arriba, esto significa que habrá al menos algunas peculiaridades de la configuración lingüística que serán significativas, reveladoras de 'contenido'. Dichas 'peculiaridades' significativas son los 'elementos literarios' cuya identificación y análisis queremos ahora realizar.

Ante todo proponemos una presentación esquemática del texto de Jn 13, 6-10 en traducción literalísima; como la inclusión o exclusión de las palabras *ei mē tous podas* ("sino los pies") del v. 10a comporta un complejo problema de crítica textual que no podremos abordar aquí, las colocamos entre corchetes dejando la decisión en suspenso:

[v.6] Llega pues a Simón Pedro;

dice a él:

[v.7] Respondió Jesús y dijo a él:
 ¿Señor, tú de mí lavas los pies?
 lo que yo estoy haciendo
 tú no (lo) sabes ahora,
 (lo) conocerás en cambio después.

[v. 8] Dice a él Pedro:

no lavarás de mí los pies nunca jamás.

Respondió Jesús a él:

sí no te lavo, no tienes parte conmigo.

[v. 9] Dice a él Simón Pedro:

Señor, no mis pies solamente,
 sino también las manos y la cabeza.

[v. 10] Dice a él Jesús:

el que está bañado no tiene necesidad
 de lavarse [sino los pies],
 sino está limpio todo entero;
 y vosotros estáis limpios,
 pero no todos.

Después de una breve introducción narrativa (v. 6a), nuestro texto se estructura en tres unidades mayores: vv. 6b-7; v. 8; vv. 9-10. Estas se configuran como tales por ser 'pares de intervenciones dialogales': a una intervención de Pedro sigue otra de Jesús. Mas no se trata solo de un aspecto formal de simple sucesión. Cada una de las intervenciones de Jesús se conecta temáticamente de modo inmediato con la de Pedro que la ha precedido: por ello es que cada 'par de intervenciones' constituye una cierta unidad de sentido en sí misma. La estructura dialogal está puesta claramente de manifiesto, por lo demás, por las sucesivas frases introductorias: 'le dice ... le respondió ...' etc. Tenemos, pues, que nuestro texto es un diálogo entre dos personas: Pedro y Jesús. El relato se focaliza en ellos. Más exactamente, en Jesús que se acerca

a lavar los pies de Pedro y en lo que esta acción desencadena. Examinemos ahora dos recursos literarios principales que han sido empleados en su composición: la contraposición de las personas del diálogo y el 'crescendo' de su tensión dramática.

Nuestro texto se caracteriza por ser diálogo de Jesús y Pedro. Y esto no solo porque es diálogo 'entre' Jesús y Pedro sino también porque es diálogo 'sobre' Jesús y Pedro. Los interlocutores hablan, en efecto, de sí mismos: el diálogo ha sido desencadenado por la iniciativa de Jesús, que lo lleva a lavar los pies de Pedro, y su contenido versa sobre esa inusitada situación. Vale decir que, dado el marco referencial que nos proporciona la totalidad de la escena del lavatorio, el diálogo versa sobre el Señor y Maestro que quiere lavar los pies del discípulo. Encontramos aquí un elemento esencial en la estructura del discurso: la contraposición de las figuras de Jesús y Pedro, del Señor y Maestro y el discípulo. Esta contraposición, que forma parte del contenido narrativo mismo de la escena del lavatorio, ha sido cuidadosamente destacada en la construcción literaria del texto, más exactamente en las dos primeras secciones (vv. 6b-8).

En primer lugar notamos que las personas de Jesús y Pedro son mencionadas constantemente en nuestro texto. En total se hace referencia a ellas veintisiete veces. Ello ocurre por medio de sus nombres propios (6x), por medio de la invocación 'Señor' (2x), por medio de pronombres personales (14x), como sujetos verbales tácitos (5x). Notemos luego que, a excepción del final del diálogo (v. 10), son mencionadas ellas exclusivamente. Si tenemos en cuenta que en el v. 5 se hablaba de los discípulos en general, esta cantidad de menciones exclusivas de las personas de Jesús y Pedro es un elemento literario que no puede ser ignorado: el discurso quiere, mediante la construcción literaria con que está configurado, fijar la atención en Jesús y Pedro.

Mas no se trata solo de la mera cantidad de veces en que el discurso se refiere a Jesús y a Pedro y de la exclusividad absoluta (en los vv. 6-9) de dicha referencia. Se trata también de su distribución en el texto. En efecto, observamos que en el contenido de las dos primeras intervenciones dialogales (vv. 6b-8), la mención de uno y otro se hace en forma alternada: "tú - de mí lavas ..."; "lo que yo ... tú ..."; "no me lavarás [tú: sujeto tácito desinencial] ... de mí los pies"; "si no lavo [yo: sujeto tácito desinencial] ... a ti, no tienes [tú] parte conmigo".

Existe, pues, una estructuración literaria del texto que presenta insistente, exclusiva y alternadamente las personas de Jesús y Pedro. Para comprender el por qué de este fenómeno debemos dar aún un paso más: ver que el texto no solo las presenta en cuanto interlocutores enfrentados en un diálogo (negativa de uno, insistencia del otro, etc.)

sino también, por así decir, contempla y pondera quién es cada uno, haciendo resaltar, como es lógico, la desemejanza entre ambos.

Ya el contenido narrativo mismo de la escena llama notablemente la atención sobre la disparidad entre quien realiza el gesto del lavatorio y quien lo recibe: se trata de Jesús, el Maestro y Señor, que quiere lavar los pies de los discípulos; concretamente, en nuestro caso, de Pedro. La reacción de éste lo confirma, pues si él se niega rotundamente a dejarse lavar los pies por Jesús lo hace porque se considera en absoluto inferior a El. Las dos primeras intervenciones de Pedro, transidas de estupor y perplejidad, subrayan pues la disparidad con Jesús, la ponen de manifiesto 'dramáticamente' (en el sentido de que Pedro, en cuanto 'actor' de la escena, con su reacción misma acentúa una determinada realidad: en este caso, su relación absolutamente asimétrica con Jesús). Esta 'desemejanza' entre Pedro y Jesús es destacada por el texto también mediante el uso enfático de los pronombres personales.

Es verdad que se debe ser más bien parco en atribuir valor enfático a los pronombres personales en el griego neotestamentario. Con todo, especialmente respecto de los pronombres personales de primera y segunda persona en caso nominativo, se puede pensar en tal valor si el contexto lo confirma⁵. En nuestro caso esto es clarísimo: si observamos la construcción de la frase, vemos que los pronombres personales están ciertamente colocados en posición enfática.

En el v. 6b es notable la contraposición estilística 'tú' - 'de mí'. Notamos primero que 'tú' sigue a la invocación 'Señor'; recoge, pues, toda la carga semántica de este término. Bien se podría traducir "Señor, tan luego tú". Ambas palabras forman una única referencia exclamativa a Jesús con la que Pedro, sin más, abre el diálogo. Notoriamente enfática es, luego, la posición del genitivo 'de mí', la cual construye un hipérbaton patente cuyo valor estilístico es doble. Primero respecto del resto del predicado: "¿de mí lavas los pies?", vale decir, '¿de mí, que soy un mero hombre, tu discípulo, tu inferior, quieres lavar justamente los pies?'; segundo, junto con todo el predicado, respecto del sujeto: "Señor, tú - de mí ..." (obsérvese la contraposición inmediata *tú - de mí*). La exclamación de Pedro, en modo conciso (tú - de mí - lavar los pies), focaliza perfectamente la atención en lo que está sucediendo: la persona de Jesús, el Señor y Maestro, a quien Pedro ha confesado como el Santo de Dios (Jn 6,69), por una parte; la persona del discípulo por otra; por

⁵ Cf. M. ZERWICK, *Graecitas Biblica* (Romae 1966) par. 195-200, pp. 65-67.

ende, el abajamiento y humillación del primero en el gesto inaudito de lavar los pies del segundo⁶.

Igual valor estilístico posee el genitivo 'de mí' en el v. 8a. En este caso no tenemos el pronombre 'tú' expreso, pero la referencia a la persona de Jesús está patente en el sujeto tácito del verbo 'lavarás' (v. 8a). Toda la fuerza expresiva está en el hipérbaton, el cual hace que el sintagma 'de mí' se refiera tanto al verbo que lo precede como al sustantivo del cual depende sintácticamente (pies), como si dijese: 'no me lavarás -jde mí!- los pies'. La exclamación de Pedro contribuye de nuevo, enfatizando la mención de su persona (-jde mí!-), a focalizar la atención en lo inaudito del gesto.

También en la respuesta de Jesús (v. 7) los pronombres personales tienen valor enfático. En el v. 7b el pronombre 'yo' hace eco al 'Señor, tú' anterior de Pedro (v. 6b): destaca la persona de Jesús, Maestro y Señor. A nivel de contenido, la posición enfática del pronombre 'yo' nos da una información análoga a la de Jn 13,13: Jesús actúa consciente de ser el Maestro y Señor. En el v. 7b el 'tú' destaca la persona de Pedro, en neta contraposición con el 'yo' anterior. El valor estilístico de ambos pronombres está sobre todo en esta contraposición. Una buena paráfrasis sería: 'lo que yo, tu Maestro y Señor, estoy haciendo, tú, discípulo, no lo entiendes ahora'.

Finalmente tenemos el v. 8b, donde encontramos el pronombre personal en acusativo ('te', 'a ti') en lugar de la construcción que, en un paralelismo estricto con lo anterior, debería repetir el sintagma 'tus pies'. Este elemento literario reviste gran importancia para la interpretación del pasaje también por otros motivos; aquí nos limitaremos a notar que este cambio refuerza la contraposición de personas: el sujeto tácito del verbo 'lavo' (Jesús) es ahora enfrentado directamente al 'tú' de Pedro (en acusativo por ser objeto directo). El valor expresivo de este pronombre se reconoce por su concisión frente a lo que sería el sintagma de tres palabras (en castellano, dos: 'tus pies') al que reemplaza. La figura retórica empleada -sinécdoque de *totum pro parte*- lleva la atención a la persona en quien se ha de realizar el gesto del lavatorio: Pedro. En efecto, con el pronombre se nombra el todo (la persona, el 'tú') en lugar de la parte ('tus pies'). Estilísticamente se subraya entonces que el

⁶ Lo que cabría esperar es exactamente lo contrario: que el discípulo lavase los pies del maestro (cf. H. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, 2. Band. *Das Evangelium nach Markus, Lukas und Johannes und die Apostelgeschichte* [München 1924] p. 557). Más adelante estudiaremos detenidamente esta cuestión.

lavatorio es un servicio humilde prestado a la persona de Pedro, siempre contrapuesta a la de Jesús. 'Si yo no te lavo': la formulación no podría ser más precisa y ajustada en orden a poner de manifiesto la esencia del gesto en cuanto tal. En estas palabras tenemos, en efecto, la persona de Jesús (sujeto tácito del verbo); la acción emprendida por Jesús, o sea el servicio humilde del lavatorio de los pies ('lavar', que supone siempre en el contexto el objeto específico del lavatorio, esto es, 'los pies'); la persona de Pedro, objeto del humilde servicio de Jesús, nombrada sin más con un simplicísimo 'tú'.

Hemos encontrado, entonces, una articulación relevante en la configuración del texto de los vv. 6-8: la contraposición de las personas de Jesús y Pedro. Los elementos literarios que la construyen son: referencia insistente, exclusiva y alternada a las personas de Jesús y Pedro en el discurso del diálogo; desarrollo de un contenido narrativo (perplejidad y negativa de Pedro) que supone y llama la atención sobre la desemejanza de dichas personas; uso enfático de los pronombres personales. El texto, de una notable tensión dramática, contrapone pues las personas de Jesús y Pedro. Las presenta, por así decir, como para recordar, remarcar y consiguientemente hacer ponderar al oyente -o lector- del Evangelio quiénes son ellas y en qué relación se hallan en el hecho del lavatorio. A nuestro juicio, esta precisa configuración literaria tiene un sentido determinado: focalizar la atención en lo inaudito del gesto, esto es, en el abajamiento del Señor y Maestro que se humilla para servir al discípulo. Creemos que ésta es una pista preciosa que el texto del lavatorio de los pies nos da para su interpretación.

Veamos ahora brevemente el otro elemento antes indicado de la configuración literaria de nuestro texto. Que existe un 'crescendo' en la tensión dramática del diálogo es evidente en las dos primeras secciones (vv. 6-8); tensión que crece y desemboca en la afirmación de Jesús en el v. 8b: "si no te lavo, no tienes parte conmigo". Comparemos las intervenciones de Pedro y de Jesús. En la primera sección, la negativa de Pedro a dejarse lavar los pies por Jesús (v. 6b) está formulada con una pregunta retórica: "¿Señor, tú vas a lavar mis pies?"; en la segunda, se trata de una declaración tajante: "no me lavarás los pies nunca jamás" (v. 8a). Notemos que en el original se emplea la negación doble enfática griega (*ou mē*) reforzada por el hebraísmo *eis ton aiōna* ('para siempre', literalmente: 'para toda la eternidad' y en sentido negativo, 'nunca jamás'). Este último sintagma está colocado también en posición enfática al final de la oración. También en las intervenciones de Jesús advertimos una gradación creciente. En la primera, la frase "no comprendes ahora, entenderás más tarde" (v. 7b) entraña una invitación a confiar en El; la segunda ("si no te lavo, no tienes parte conmigo", v. 8b) implica una

conminación perentoria: que Jesús realice la acción del lavatorio es una exigencia absoluta para vivir asociado en comunión con El. Sin duda esta declaración del Señor constituye el clímax de nuestro texto.

Cabría agregar, finalmente, que la tercera intervención de Pedro ("no mis pies solamente, sino también las manos y la cabeza", v. 9b) retoma, desde el punto de vista dramático, la tensión de la escena. No se trata de que continúe la resistencia intransigente de Pedro, antes bien ocurre todo lo contrario; pero justamente el vivo cambio de actitud concentra la atención sobre la importancia del gesto de Jesús. En las palabras de Pedro podemos detectar como elemento literario que expresa su vehemencia la construcción "no ... solamente, sino también ... y ..." sobre todo por la posición enfática del adverbio 'solamente'. Hay que aclarar, sin embargo, que la intervención de Pedro no hace crecer la tensión dramática sino más bien continúa, aunque con otro signo, como acabamos de explicar, la que se había alcanzado en el v. 8.

¿Qué valor expresivo tiene en el conjunto el 'crescendo' de la tensión dramática del diálogo? En primer lugar vemos que en las dos primeras secciones del diálogo (vv. 6b-8) dicho crescendo forma parte del contenido narrativo, esto es, de la oposición de Pedro a Jesús. Contribuye a remarcar, por lo tanto, lo que hemos denominado antes la 'contraposición' de las figuras de Jesús y Pedro. Juzgamos luego que es un elemento literario que señala en el discurso la centralidad de la afirmación de Jesús en el v. 8b: "si no te lavo, no tienes parte conmigo". La configuración literaria nos confirma, pues, que esta frase ha de ser tenida como clave importantísima para la intelección del pasaje.

Finalmente digamos una palabra sobre el uso del verbo *niptô*, lavar, en el v. 10. En los versículos anteriores, este verbo ha sido empleado en voz activa. Voz activa de un verbo transitivo, lo que se predica es claramente que Jesús realiza una acción y Pedro la recibe. En el v. 10, en cambio, encontramos un aoristo medio reflexivo ¿tiene ello alguna significación? Como no podemos dar aquí un tratamiento pertinente del famoso problema de crítica textual del v. 10a (¿lección 'larga' que lee las palabras "sino los pies" o lección 'corta' que las omite?), nos limitaremos a examinar ambas posibilidades.

El verbo *niptô* implica siempre un lavado parcial del cuerpo. Por lo tanto, la voz media reflexiva tiene el sentido de 'lavarse -en todo caso, hacerse lavar- una parte del cuerpo', a saber: los pies, las manos, la cabeza... En la lección larga del v. 10, las palabras de Jesús afirman que la única ablución (parcial) de que tiene necesidad Pedro es el lavatorio de los pies, y que toda otra es superflua. Es verdad que en esta variante la oposición baño (*leloumenos*) - lavado de los pies (*tous podas nipsasthai*) corre el riesgo de desviar la atención hacia el hecho de la

'ablución' en cuanto tal⁷. Sin embargo, considerando estrictamente su sentido, la lección larga habla de la necesidad única del lavatorio de los pies. De modo que, a su manera, esta lección también recoge el valor del lavatorio en cuanto lavatorio *de los pies*.

Si se acepta la lección corta del v. 10, como preferiríamos nosotros, la afirmación de Jesús es la siguiente: "el que está bañado no necesita lavarse". Sin embargo, Jesús acaba de declarar la necesidad del lavatorio ¿hay luego contradicción? Esta pregunta es muy interesante. Es obvio que el texto no puede admitir una contradicción flagrante como ésta. Habría entonces que entender la frase con este sentido: no hay necesidad de *procurarse abluciones* (voz media: *nipsasthai*) porque lo que interesa en el lavatorio no es la ablución en cuanto tal, sino el servicio humilde del Señor que ella comporta. Pedro no tiene necesidad de 'lavarse' -es decir, de procurarse abluciones, cualesquiera que éstas fuesen- porque de lo único que tiene necesidad es que el Señor *le lave los pies*, es decir, realice en él esa acción que implica un anonadamiento inimaginable.

Dejamos abierto el desarrollo de esta temática. Notamos simplemente que ambas lecciones, cada una a su modo, destacan el lavatorio en cuanto lavatorio *de los pies*, lo cual concuerda con nuestro análisis.

Teniendo en cuenta todo lo anterior podemos decir que la configuración literaria del texto apunta a destacar como central el servicio de Jesús (lavatorio *de los pies*) y no la ablución en cuanto tal. También que la afirmación de Jesús en Jn 13,8b se destaca estilísticamente como punto culminante del diálogo.

1.2 Análisis del contenido teológico de Jn 13,6-10

El análisis literario de Jn 13,6-10 ha mostrado que aquello que se destaca como central es el gesto de Jesús en cuanto tal, esto es, en cuanto manifiesta el abajamiento del Señor. Esto abre el camino a interpretar el lavatorio de los pies como símbolo de la pasión. Nos preguntamos ahora, pues, si las palabras de Jesús "si no te lavo ...", las cuales designan inmediatamente la acción que El está a punto de realizar en Pedro (lavatorio de los pies), están abiertas a un sentido ulterior, más profundo. Ya hemos dicho que los vv. 12-15 proporcionan una primera 'interpretación' del lavatorio como 'ejemplo' dado por Jesús. Nos

⁷ Cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan. Versión y comentario. T. III* (Barcelona 1980) p. 47.

preguntamos entonces si los vv. 6-10 proporcionan también una ulterior 'interpretación' que eventualmente profundice la primera. Nuestra respuesta será afirmativa. Juzgamos, en efecto, que en nuestro texto hay elementos que impiden limitar el sentido total del lavatorio de los pies a un mero gesto ejemplar: la situación del lavatorio en la última cena, la relación estrecha con el contenido teológico de Jn 13,1-3, la comprensión "más tarde" (13,7); la necesidad del lavatorio para "tener parte" con Jesús (13,8b). Más aún, creemos que estos elementos indican que la alusión simbólica querida por Jesús en el gesto del lavatorio se refiere a su pasión y muerte en cruz. A continuación, pues, estudiaremos estos elementos a fin de determinar que en las palabras "si no te lavo ..." hay una identificación simbólica del gesto del lavatorio con la entrega de la vida en la pasión y la muerte en cruz.

1.2.1 El gesto del lavatorio de los pies

Comencemos por considerar el gesto del lavatorio en sí mismo. El lavado de los pies era una práctica difundidísima en el mundo antiguo, tanto en las culturas del Cercano Oriente como en la helénica y la romana. Tenía lugar en diversos ámbitos: el cuidado del cuerpo y la higiene personal, la hospitalidad para con los huéspedes, la purificación ritual religiosa⁸. Estas dimensiones no son absolutamente excluyentes, lo cual complica la interpretación de nuestro texto; pero lo que nos interesa ahora principalmente es ver a quién correspondía realizar este trabajo.

Según las fuentes rabínicas lavar los pies de otro era un servicio que se contaba entre los trabajos del esclavo propiamente dicho, o sea del esclavo no judío. Ni siquiera el varón judío vendido como esclavo, al menos en la doctrina de los rabinos, estaba obligado a lavar los pies de su amo. El hijo, sin embargo, debía lavar los pies de su padre y este servicio pertenecía también a los deberes del discípulo para con su maestro. La esposa estaba obligada a lavar el rostro, las manos y los pies de su marido. La hija, los pies de su padre. La esclava mujer, por supuesto, estaba obligada a este servicio (consta la relación de una esclava que lava los pies de su amo y de los huéspedes de éste). También consta el ejemplo de una madre que se sentía honrada de lavar

⁸ Cf. B. KÖTTING, art. "Fußwaschung" en Th. KLAUSER (Hrsg.), *Reallexikon für Antike und Christentum. Sachwörterbuch zur Auseinandersetzung des Christentums mit der Antiken Welt. Bd. VIII* (Stuttgart 1972) col. 743-777.

los pies de su hijo, un rabino muerto ca.135 d.C., y el de una sobrina de un rabino (ca.90) que lava los pies de los discípulos de su tío⁹. Naturalmente estos ejemplos hacen pensar en el servicio que deben prestar las verdaderas viudas según 1 Tim 5,10 ("lavar los pies de los santos"). Como vemos se trata siempre de un trabajo humilde, signo de sumisión, reverencia o devoción. Es de notar que en el Antiguo Testamento, en los casos del lavatorio como signo de hospitalidad (cf. Gn 18,4; 19,2; 24,32; 43,24; Jc 19,21; 1 Sam 25,41), lo que se dice es que el anfitrión proporciona agua para que el huésped se lave él mismo, salvo en 1 Sam 25,41 donde Abigaíl -una mujer- dice que ella, cual una esclava, lavará los pies de los enviados de David. Ni siquiera Abraham lava los pies de los seres divinos de la teofanía de Mambré: ello habría menoscabado su dignidad de hombre libre. Recién en un escrito datado como del S. II d.C., el *Testamento de Abraham*, se habla de la virtud de hospitalidad del patriarca que lava los pies de sus huéspedes¹⁰. Hay que tener en cuenta el prestigio del que goza todo huésped: es alguien a quien se reverencia.

Inaudito en cambio es el gesto de Jesús: el maestro que lava los pies del discípulo. Con el gesto del lavatorio Jesús realiza algo impensable para la mentalidad de la época: renunciar voluntariamente a la propia posición de privilegio abajándose y humillándose al realizar un trabajo que se contaba entre los más bajos, precisamente como servicio

⁹ Recensionamos la información que proporciona H. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar... 2. Band. Das Evangelium nach Markus, Lukas und Johannes und die Apostelgeschichte*, p.557; en la misma obra, en el 1. (Doppel-)Band. *Das Evangelium nach Matthäus* (München 1922) p.527, el A. ofrece la sentencia de R. J'hoschua' b. Levi (ca.250 d.C.) recogida en el tratado del Talmud babilonense K'thubbot 96a: "Todos los trabajos que un esclavo realiza para su señor, los realiza un discípulo para su maestro, excepto el desatarle (quitarle) el calzado" (en alemán en el original, traducción nuestra). Por el contexto se ve que se habla de los trabajos del esclavo propiamente dicho, lo cual incluiría el lavatorio de los pies del maestro. El discípulo realiza estos trabajos para su maestro como un acto de devoción y servicio de la Torah. R. E. BROWN, *El Evangelio... XIII-XXI*, p.801, dice que: "Como muestra de devoción, sin embargo, los discípulos podían prestar ocasionalmente este servicio a su maestro o rabino. Parece que Jesús alude a esta costumbre en los vv. 13-14".

¹⁰ Cf. TestAbr 3,7-9 (recensión larga); 3,6-9 (rec. breve) en *APOCRIFOS del Antiguo Testamento. T. V. Testamentos o discursos de adiós* (Madrid 1987) p. 478.

en favor de aquellos que deberían prestárselo a El. El hecho que recogemos ahora es entonces que, de acuerdo a la carga de sentido que tiene en la cultura de la época, el lavatorio de los pies de los discípulos realizado por Jesús no podía dejar de significar un acto de extremo abajamiento y humillación, inaudito e impensable para la mentalidad de la época. Este es obviamente el aspecto que impresiona a Pedro. No interesa el lavado en sí, en cuanto ablución. Lo que interesa es que se trata del lavado *de los pies de los discípulos* (Jn 13,5). La doble negativa de Pedro así lo confirma: se trata de algo humanamente inadmisibile para él. El desarrollo dramático de la escena es, pues, plenamente lógico porque se centra en el aspecto que por la materia misma narrada se impone como central.

Esto concuerda con los resultados que hemos obtenido a partir de su análisis literario: lo central es el gesto del Señor y Maestro que se humilla y abaja para servir a sus discípulos. Cuando Jesús dice "si no te lavo", está diciendo insoslayablemente: 'si no me abajo y humillo para servirte'. El contexto cultural del "lavar los pies de los discípulos" no permite que sea de otra manera. Si tenemos en cuenta el contexto en el que se sitúa el lavatorio de los pies -última cena- es imposible que no aluda simbólicamente al anonadamiento de la pasión y la cruz.

1.2.2 Otros indicios dados por el análisis conceptual de Jn 13, 1-11 que sufragan la 'identificación simbólica' del lavatorio de los pies con la entrega de la vida en la pasión y la cruz

Jn 13,1 contiene una inequívoca alusión a la entrega de la vida de Jesús en la pasión y la cruz en la frase sobre su 'amor hasta el fin'. Es común hacer notar la correspondencia entre el sintagma *eis telos*, 'hasta el fin', 'definitiva', 'completamente' de Jn 13,1 con Jn 19,30, donde la palabra pronunciada por Jesús antes de expirar es *tetelestai*, 'todo está cumplido', literalmente: 'todo ha llegado a su fin'. El fin, el colmo del amor es dar la vida. Por lo demás, en Jn 15,13 Jesús mismo declara que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. El problema es si este versículo está referido a lo que sigue o no. Diremos que sí en virtud del *kai* inicial del v. 2, el cual posee valor ilativo. Cabría traducir: "... los amó hasta el fin. Y así pues, durante la cena ... se levanta ... y comenzó a lavar los pies de los discípulos". El lavatorio es parte de ese 'amor hasta el fin', y lo es porque prefigura la inminente entrega de la vida que hará Jesús en la cruz.

También Jn 13,3 confirma lo anterior. Este versículo nos dice que Jesús realiza el gesto del lavatorio "sabiendo que todo le había puesto el Padre en sus manos". Poner en la mano es un giro semitizante:

'dar en la mano' significa confiar algo a alguien, dar autoridad a alguien sobre algún otro o alguna cosa. La mano es símbolo de poder, potencia, autoridad: *exousia*. Pero en Juan este poder connota siempre el don de la vida (cf. Jn 1,12: "poder de llegar a ser hijos de Dios"; Jn 10,18b: "poder tengo de darla [la vida] y poder tengo de tomarla de nuevo" dice Jesús, y este entregar la vida es en Juan la obra salvífica por excelencia). Jesús realiza, pues, el lavatorio sabiendo que el Padre le ha dado la misión y el poder de salvar a los hombres con la entrega de su vida en la Cruz, consciente de lo salvífico de su anonadamiento¹¹. Tal nos dice Jn 13,3. Se sigue entonces que en este gesto de abajamiento quiera revelar a sus discípulos esta verdad: que El se anonada y entrega su vida para salvarlos.

Jn 13,7 nos habla de la comprensión 'más tarde' que Pedro alcanzará del gesto del lavatorio. El sintagma *meta tauta* ('más tarde', 'después') se refiere a un futuro más o menos próximo. Pero aquí no puede referirse al futuro inmediato (la cena); lo que Jesús dice es justamente que Pedro 'ahora' no puede comprender. En el v. 12 Jesús dice a los discípulos que 'entiendan' lo que acaba de hacer con ellos porque se refiere al valor primario, inmediato, del gesto del lavatorio en cuanto 'ejemplo'. Pero eso lo podía entender ya Pedro. Si 'después' alcanzará una comprensión más profunda, sin duda será 'después' de los sucesos de la pasión. Pedro comprenderá, entonces, que el lavatorio, gesto de abajamiento y humillación inaudito, era también símbolo de la entrega de la vida en la pasión y la cruz, supremo anonadamiento del Señor.

Notemos por fin que el 'comentario' que hace el texto mismo en Jn 13,11 puntualiza que Jesús sabía ya de la traición y del traidor cuando lavó los pies de los discípulos.

Así pues, nos parece claro que según el texto Jesús simbolizó en el lavatorio de los pies su inminente entrega de la vida en la pasión y la cruz.

1.3 La enseñanza profunda del lavatorio de los pies

Ahora bien: si el lavatorio es símbolo de la entrega de la vida que Jesús hará en la cruz, Jn 13,8b atesora una revelación preciosa: la

¹¹ Cf. M.-E. BOISMARD "Le lavement des pieds" *Révue Biblique* 71 (1964) 6-8; G. RICHTER, "Die Deutung des Kreuzestodes Jesu in der Leidensgeschichte des Johannesevangeliums (Jo 13-19)" *Bibel und Leben* 9 (1968) 25.

necesidad salvífica de dicha entrega: "si no te lavo, no tienes parte conmigo".

"Si no te lavo": el verbo, que indica siempre en griego un lavado parcial del cuerpo, supone el objeto específico del lavado (los pies); se trata siempre, pues, de la acción que implica el anonadamiento del Señor. La sinécdoque (que pone por objeto toda la persona de Pedro denotada en el pronombre personal 'te') tiene un alto valor expresivo: es la *persona* de Pedro la que recibe -y, como veremos enseguida, necesita este servicio del Señor que implica un abajamiento inconcebible, a saber, que El le lave *los pies*. La frase "si no te lavo" conlleva, pues, la siguiente significación: "si no realizo por ti este acto supremo de anonadamiento".

"No tienes parte conmigo": 'tener parte con alguien' es un semitismo que significa estar asociado a alguien en una cierta comunión de vida con él; por lo tanto, compartir con él su suerte, su destino y por ende los beneficios futuros que ese tal obtendrá. Notemos que uno de los significados del vocablo 'parte' se relaciona en el lenguaje bíblico con el campo semántico constituido por los términos 'porción', 'botín', 'recompensa', 'premio', 'herencia'. El concepto de 'parte' fue cobrando en la tradición bíblica también un profundo sentido teológico: Dios como 'parte', esto es, como premio, recompensa, etc. del justo. A partir de ello se comprende que la frase de Jesús se refiere a la participación de los bienes escatológicos que El ha venido a obtenernos con su obra salvífica¹².

Pero ¿cómo se comprende, en la lógica del texto, que Jesús diga a Pedro que no tiene parte con El, es decir, que no está asociado, que no está en comunión de vida con El, y por lo tanto no podrá gozar de su salvación, si no acepta el gesto del lavatorio?

Creemos que la explicación se centra en la aceptación, por parte del discípulo, de la *necesidad salvífica* de la pasión y muerte en cruz del Señor. Pedro no acepta que el Señor quiera humillarse, abajarse... En el fondo, no termina de aceptar la actitud profunda del Señor, que no ha venido a ser servido sino a servir, y que en definitiva será la que lo lleve a la cruz. No termina de aceptar que sea el Señor el que tenga que anonadarse por sus discípulos. En muchos sentidos, la actitud de Pedro en nuestro texto se asemeja a la reacción que los sinópticos le atribuyen tras escuchar la predicción de la pasión: "Lejos de ti, Señor; de ningún modo te sucederá eso". Pedro no comprende que el camino del Mesías

¹² Cf. M.-E. BOISMARD "Le lavement ...", pp. 8-10.

deba ser el camino de la cruz¹³. Ante esto el Señor le responde que sus discípulos tienen que aceptar humildemente que sea El, el Señor, el que muera por ellos para salvarlos. En breve, los discípulos deben aceptar la necesidad salvífica de la muerte del Señor: que sea el Señor el que los salve con su muerte en la cruz y que no hay otro camino de salvación. La enseñanza profunda de Jn 13, 6-10 es, pues, la *necesidad salvífica* de la pasión y muerte del Señor; necesidad salvífica que funda de un modo radicalmente nuevo el seguimiento del Señor y por lo tanto el amor fraternal vivido en la comunidad de los discípulos.

2. El fundamento del discipulado en San Juan

En la última cena el Señor da el mandamiento nuevo: la nueva ley que debe regir la vida de la comunidad de sus discípulos, la 'norma' del discipulado. Norma que se funda en lo que el Señor ha hecho por sus discípulos: amarlos siempre y hasta el fin (Jn 13,1). "Mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros, como yo os amé para que también vosotros os améis unos a otros" (Jn 13,34). Formulación que es un eco directo de Jn 13,14: "Así pues, si yo os lavé los pies siendo el señor y el maestro, también vosotros debéis lavaros unos los pies de los otros".

Ahora bien: la cuestión que se plantea es si en Juan esta relación de amor de los discípulos con el Señor se presenta como 'simétrica', como si el discípulo pudiera retribuir o devolver, en el amor fraterno, lo que el Señor le ha dado a él. La respuesta es categóricamente no. Y el motivo que aducimos para probarla es la 'soteriología cristológica' mostrada en el lavatorio de los pies: la necesidad absoluta, en el designio divino, de que fuéramos salvados por los sufrimientos de su cristo y exclusivamente así. Por lo tanto, el discípulo nunca será capaz de devolver al Señor lo que Este ha hecho por él, porque la obra salvífica ha sido algo que solo el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra encarnada, podía alcanzarnos con su entrega de la vida en la cruz. El discípulo estará siempre en deuda infinita con su Señor. Ese es el fundamento del discipulado en San Juan.

Pedro tendrá que aceptar humildemente que su seguimiento del Señor no se funda en lo que él, en su buena intención, quiere hacer por Jesús ("daré mi vida por ti", Jn 13, 37b), sino en lo que Jesús hará por él. El seguimiento del Señor será un agradecimiento continuo al Señor

¹³ Cf. F.-M. BRAUN "Le lavement des pieds et la réponse de Jésus à Saint Pierre" *Révue Biblique* 44 (1935) 26-27.30-33.

en la conciencia de la propia debilidad. Pedro lo aprenderá llorando amargamente la noche de la pasión. Junto al lago de Galilea no podrá presentar ningún mérito al Señor resucitado. Lo único que podrá responder será: "tú sabes que te amo" (Jn 21, 17).

El amor fraterno, vivido en el servicio de los hermanos, se fundará en este seguimiento humilde del Señor. "También vosotros debéis lavaros los pies unos de otros". Quien estará por siempre en deuda con el Señor, está en deuda de amor con sus hermanos. Hay que reconocer entonces con R. Schnackenburg que el término *kathós*, 'como' ("amaos como ...") incluye un innegable matiz causal: 'amaos como yo os amé y amaos porque yo os amé con un amor que supera toda medida'¹⁴.

En la cruz el Señor fundará todo seguimiento, todo discipulado; en el discurso de adiós de la cena el Señor instruye a la comunidad de los discípulos dándoles la norma y el fundamento del amor: el fundamento es El, que habiéndonos siempre amado, nos amó hasta el fin, hasta el colmo del amor.

Roque González de Santa Cruz S.J. a la luz de documentación inédita

por Rafael Carbonell de Masy S.I. (Roma)

La documentación que, ambientada históricamente, ahora presentamos, aparece clasificada en dos conjuntos:

Comunicaciones escritas, distintas de cartas

I. Oficio presentado por los presbíteros Roque González de Santa Cruz y Francisco Sobrant al Cabildo de Asunción, a 2 de julio de 1602.

II. Carta de concesión de poder general sobre bienes y derechos, a 30 de abril de 1609.

III. Certificación en favor del Capitán Francisco Vallejos, a 3 de agosto de 1615.

IV. Billeto del P. Roque dentro de otro del P. Diego de Boroa, a 10 de diciembre de 1617.

Cartas

V. Carta anua del P. Roque sobre la Misión de Itapúa, 1618.

VI. Estado de la Reducción de la Encarnación formado por el P. Diego de Boroa, a 26 de octubre de 1619.

Este último documento prolonga y complementa el anterior, narrando lo que el P. Roque procuraría modestamente ocultar.

1. Comunicaciones escritas, distintas de cartas, firmadas por Roque González de Santa Cruz

Reunimos una serie de documentos que no cabe catalogar como cartas, en su acepción común, pero que enriquecen la biografía de quien los suscribe: desde la petición a la autoridad pública o la carta de cesión de poder general hasta el certificado por medio de documento público o el billete o carta sintética (hoy diríamos telegráfica).

Ambientar esos documentos es tarea indispensable para su interpretación apropiada; máxime, considerando la sobriedad del estilo

¹⁴ Cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio ... T. III*, p. 50.